

reyes. Este se llamó *Rex justitiæ super terram*. Rey de la justicia sobre la tierra: el cual se casó con muchas mujeres, y tomó por mujer principal y por reina la que mas era á su gusto. Comenzaron él y ella á usar el oficio sacerdotal: envió el nuevo rey veinte y ocho hombres desventurados y frenéticos, por predicadores y apóstoles (que así los llamaban) de toda aquella tierra. Y por abreviar el fin, fué que este donoso rey hizo degollar públicamente en la plaza á la reina su mujer porque tenia lástima de las estrechas calamidades que padecía aquella miserable ciudad en un apretado cerco que por esta causa vino sobre ella: y siendo tomada la ciudad el mismo rey loco y desatinado, y otros muchos de su bando y desvarío, fueron atenazados y muertos con exquisitos tormentos dando contra ellos esta justísima sentencia. El que es justo juez, y verdadero y supremo rey de la justicia en el cielo y en la tierra.

»Demas de esto han estragado y corrompido la naturaleza y las loables costumbres de sus provincias, estos mónstruos infernales con esta doctrina; de manera que los que antes eran templados y frios, ahora se abrasan en vivas llamas de torpezas y deshonestidades: los que eran fieles y leales, ahora hurtan y roban y son desleales: los que eran valientes y animosos, y hacian rostro á los turcos, y peleaban y rendian valerosamente al enemigo, ahora le vuelven las espaldas, y huyen: donde antes florecian las letras y doctrina, ahora hay suma ignorancia: porque siempre á la verdadera religion acompañan sus dos hermanas, que son la potencia y verdadera sabiduría, y faltando ella necesariamente ellas han de faltar.

»Estos pues son algunos de los innumerables frutos de este nuevo Evangelio, y no es maravilla que sean tales cual es el árbol donde ellos nacen, y que el agua tenga el sabor de la fuente de donde ella mana. El espíritu de todos los herejes, es espíritu de libertad, de blasfemia, de maledicencia, de tiranía, de crueldad y de soberbia: porque es espíritu de Satanás que en ellos se reviste: y el de Lutero y sus discípulos es mas abominable y mas perverso que ninguno de todos los herejes pasados. Y para que sepamos claramente sin que se pueda poner duda, quien era el que le movia y guiaba en lo que pensaba, decia y hacia contra la Iglesia católica,

él mismo confiesa y escribe, que conocia al demonio, y que habia comido algunos celemines de sal con él, y que muchas veces le aparecia y argüia y disputaba con él, y le proponia razones sofisticas y argumentos falsos y aparentes contra las verdades macizas y antiguas de nuestra santa religion; y especialmente contra el sacrosanto sacrificio de la misa, y contra la reverencia y acatamiento que se debe á tan soberano y divino misterio: de esta doctrina y maestro han brotado como de su raiz y fuente los desacatos tan diabólicos que contra el han usado sus discípulos. Aunque para decir la verdad, ellos han sido tales, que con ser su maestro Lutero tan horrible mónstruo como parece por sus obras, no tiene que ver con los calvinistas y hugonotes sus discípulos en la impiedad, violencia, crueldad y tiranía. Los cuales no se han contentado de perseguir la religion católica y á los que la profesan, sino que alborotan y destruyen, y asuelan todas las provincias y reinos donde entran, como enemigos capitales que son del género humano, y con verdad se les puede llamar incendio y pestilencia universal del mundo.

»Por estos daños que oimos los españoles de otros reinos, y por la paz y quietud de que gozamos en los nuestros, y por lo mucho que florece en ellos nuestra santa y católica religion, debíamos continuamente hacer incesantes gracias al Señor, y estimar en lo que es este tan inmenso é incomparable beneficio. Esto lo hará mejor, el que hubiere visto y tocado con las manos lo que pasa en otros reinos, donde anda suelta y sin freno la herejía. Porque podrá mas fácilmente estimar y conferir con mas cierto peso y mayor ponderacion, lo que va de nuestro bien á los increíbles daños que los otros padecen. Tambien debemos enmendar nuestras vidas, porque no perdamos por nuestras culpas el don inestimable de la fé, que otras naciones por las suyas perdieron; y suplicaron constantemente de dia y de noche al Señor por la vida y felicidad de nuestro católico rey D. Felipe, que conforme á su apellido y renombre con su grandísima cristiandad, celo, vigilancia y poder ampara y defiende la fé católica, oponiéndose como muró fortísimo é inexpugnable al furor de los herejes, y dando brazo, aliento y favor al santo oficio de la Inquisicion, que para conservacion y defensa de la misma fé, la divina bondad con increíble misericor-



día y providencia instituyó en los reinos de Castilla y de Leon, el año de 1481; y en los de Aragon, Valencia y Cataluña el de 1483, que fué el año mismo que nació Lutero, para que aun por aquí entendamos, que nos dió el Señor este santo Tribunal para remedio, preservacion y contraveneno de la pestífera ponzoña de esta serpiente, como la experiencia nos lo enseña.

»Porque aunque cuando se instituyó en España la Inquisicion, pensaban los hombres que se instituió solamente para limpiarla de moros y judíos, porque no sabian las herejías que habian de nacer; pero el Señor que con su eterna presciencia sabe igualmente lo venidero, presente y pasado, y quería atajar los daños que de ellas á estos reinos podian venir, inspiró y movió á los Reyes católicos, que fundasen y pusiesen en ellos un tribunal, que habia de ser la defensa, conservacion y seguridad de ellos, limpiándolos de las suciedades y abominaciones de los judíos y moros, con echarlos fuera, y no dejando entrar en ellos las herejías y errores que en nuestros tiempos habian de nacer.

»Volviendo pues á nuestro propósito, y declarando el intento que Dios nuestro señor tuvo en fundar la Compañía, y la necesidad que habia de quien resistiese á los herejes, (que para que esto se entendiese mejor, se ha hecho este por una parte largo, y por otra breve y compendioso discurso). Cuando salió del abismo Martin Lutero, como mónstruo infernal, acompañado de un escuadron de abominables y diabólicos ministros, para hacer los efectos que habemos visto, y otros semejantes que por ser innumerables se dejan de contar, y para llevar tras sí, á guisa de otro dragon que cae del cielo, la tercera parte de las estrellas; al mismo tiempo envió Dios nuestro señor de socorro, otro varon y capitan á su Iglesia en todo y por todo contrario á Lutero: para que con su espíritu invencible, y armas poderosas y divinas, valerosamente le resistiese y pelease las batallas del Señor. Y porque una de las cosas que mas habia de perseguir este dragon, y en que mas se había de encarnizar y escupir la ponzoña de su pestífera doctrina, son las sagradas Religiones, y en derribar y extinguir los varones apostólicos que en ellas viven, para que faltando ellos, como pastores y perros veladores, él como lobo matador y carnicero, mas á su salvo hiciese estrago en el rebaño de la Santa Iglesia católica: con grandísima sabiduría

ordenó la divina Providencia que se instituyese una nueva Orden, para defender principalmente nuestra santísima fé. Cuyo instituto es socorrer y ayudar á los soldados valerosos de las otras santas Religiones, que de día y de noche con tanto esfuerzo y fruto pelean donde los hay: y donde no, salir ella con las armas en las manos al encuentro del comun enemigo.

»Así lo hace la Compañía en las provincias septentrionales que están arruindadas y destruidas por las herejías. En las cuales, por haberse acabado en ellas los religiosos que las alumbraban y esclarecian con el esplendor de su santa vida y doctrina, ó quedar ya muy poquitos de ellos, y estos arrinconados, debilitados y afligidos, ha sido menester que la Compañía supliese esta pérdida tan grande y lastimosa, para que por falta de defensa no corriesen el campo los herejes, y pareciese á los simples é ignorantes que triunfaban de la religion y verdad; y como esto se hace, y con cuanto fruto, en los libros siguientes brevemente se tocará.

»Esto en lo que toca á la resistencia de los herejes, y á la conservacion y defensa de nuestra santa fé, para lo cual llamó Dios á Ignacio, é instituyó en tiempo tan oportuno la Compañía. Veamos ahora lo que toca á la propagacion y dilatacion de la misma fé, que no es menos necesaria ni menos milagrosa. La cual si paramos mientes, quedaremos como atonitos y pasmados, considerando la infinita sabiduría y providencia de Dios que en esta obra se descubre: y no menos agradecidos, humildes y obligados por los inestimables tesoros de su dulcísima misericordia que en ella se manifiestan. Porque cierto, mirando bien los muchos siglos que han pasado despues que hay letras, trato y comercio por medio de la navegacion en el mundo, y la curiosidad que algunos emperadores y monarcas usaron en inquirir é investigar nuevas provincias y tierras, y el aparejo que tuvieron para descubrirlas y conquistarlas; y la cuidadosa diligencia que tantos varones doctos y excelentes cosmógrafos antiguos pusieron en pintar, distinguir, y desmenuzar las que se habian antes hallado y descubierto; y la insaciable codicia que los hombres tienen de oro, plata, joyas y tesoros de la tierra; y los trabajos y peligros infinitos á que se ponen para alcanzarlos, parece cosa milagrosa que Nuestro Señor haya tenido este secreto tan encubierto y guardado para nuestros



tiempos el descubrimiento de tantos reinos, provincias, y señoríos, de mares inmensos, de tierras innumerables, y tan varias y anchas que parecen verdaderamente otro mundo, tan lleno, abastado y colmado de tanta copia y diversidad de cosas y de todo género de especierías, olores, medicinas, piedras y riquezas de inestimable valor, que el oirlo asombra, y el verlo espanta, y el escribirlo excede todo género de encarecimiento.

»Especialmente viendo en Platon algun rastro de nuevo mundo debajo del nombre de Atlante, y en Séneca aquellos versos:

*Venient annis sæcula feris,  
quibus oceanus vincula rerum laxet,  
et ingens pateat tellus,  
Typhisque; novos detegat orbes,  
nec fit terris ultima Thyle.*

»En los cuales pareció á algunos, que con espíritu y furor poético habia pronosticado este dichoso descubrimiento de tierras.

»Y sabiendo que los cartagineses tuvieron alguna noticia, aunque confusa, de ellas, y que descubrieron una isla apartada, muy fértil y desierta, y que los focenses que vivian en nuestra isla de Cádiz saliendo por las columnas de Hércules, y navegando con Solano hallaron nuevas tierras; como lo uno y lo otro refiere Aristóteles; y aun hay autor que escribe haber hallado en las Indias occidentales en las minas de oro una medalla de Augusto César, y haberse enviado al Papa en testimonio de la verdad. Pero todo esto es cifra, enigmas y encubiertas: y cuando vemos la cosa, fácilmente adivinamos lo que vemos.

»La verdad es, que la inestimable providencia del Señor, cuyos juicios son secretísimos y sus caminos ininvestigables, guardó para nuestro tiempo este felicísimo y maravilloso descubrimiento; porque ya con el poder y tiranía del Turco se nos iba menoscabando la cristiandad, y estrechándose los límites de nuestra santa fé en Europa: y tambien porque la furia infernal de los herejes destruía y asolaba muchas provincias y reinos, como habemos visto, en que florecia antes la devocion, doctrina y santidad de la Iglesia católica. Y asimismo porque quiso hacer esta señaladísima merced

á nuestra España, y que de ella saliesen los primeros descubridores de este nuevo mundo; y con las poderosísimas y felicísimas armas de los gloriosos reyes de Castilla y de Portugal se conquistase, allanase y sujetase para grande gloria del mismo Señor y dilatacion de nuestra santa Religion.

»Comenzó este dichoso y maravilloso descubrimiento hácia la parte de la India oriental el infante D. Enrique, hijo del rey Don Juan de Portugal, primero de este nombre; el cual por ser hombre docto y aficionado á letras, y á la contemplacion del cielo y curso de las estrellas, y grande cosmógrafo, se entregó al estudio de las cosas naturales, y poco á poco á entender que se podia navegar desde Portugal á la India. Para hacer prueba de ello, envió diversas veces navíos y gente á su costa para descubrir aquella navegacion. Tuvo noticia de gran parte de tierra firme, y de la isla de la Madera, y de algunas islas del mar Atlántico, en las cuales hizo predicar la fé de Jesucristo nuestro señor: y por su celo y buena diligencia, muchos infieles recibieron la luz del Evangelio; y hasta el año en que murió llevó siempre adelante esta empresa la cual continuaron los reyes de Portugal D. Juan el segundo; y despues que nació Ignacio el rey D. Manuel y el rey D. Juan el tercero su hijo mucho mas, enviando sus poderosas armadas á Angola, á Congo, Monomotapa, Guinea y Etiopía, Sino, Pérsico, Dio, Calicut, Goa, Malaca, Molucas, China, Japon y otras remotísimas regiones, navegando por mares inmensos, por caminos nunca usados, por naciones estrañas y bárbaras; ganando las voluntades de algunas con dádivas y halagos, y sujetando otras con sus armas, y plantando en ellas el conocimiento de un solo Dios verdadero.

»El cual maravillosamente los ha favorecido, para que pocos portugueses venciesen á muchos; y con su valor y esfuerzo abriesen el camino que tan cerrado estaba á la predicacion del sacro Evangelio: é innumerables infieles de su conquista se convirtiesen de la ceguedad de la idolatría al resplandor de nuestra santa Religion y verdad. Y ha sido esto de manera, que habemos visto con nuevo é inaudito milagro en el mundo, los japoneses que vinieron Españá a el año de 1584. Los cuales con ser mozos ilustres, y algunos de ellos de sangre real, siendo ya cristianos dejaron sus tierras, parientes y padres, y fiándose de los Padres de la Compañía,



con cuya leche é institucion se habian criado en los colegios que ella tiene en el Japon, navegaron siete mil leguas, y pasaron á Roma á reconocer, venerar y dar la obediencia al Vicario de Jesucristo nuestro señor en la tierra, en su nombre y de los reyes de Bungo, Arima y Fiungo sus deudos, como primicias de la cristiandad tan estendida, fina y ejemplar que con el favor del mismo Señor se ha hecho en el Japon por medio de los Padres de la Compañía. Y como á tales los recibió, regaló, favoreció y honró, la santidad de Gregorio XIII, teniendo por grandísima gloria de Dios y suya (como en hecho de verdad lo es) ver en su Pontificado tan acrecentada y estendida y propagada la santa fé católica, que de tierras tan estrañas y apartadas, y antes de ahora no vistas ni conocidas, con inmensos trabajos y peligros de tan larga navegacion, viesesen las nuevas ovejuelas á su Pastor, y postrados á sus piés, reverenciasen y adorasen en él al Príncipe de todos los pastores, que en la tierra representa.

»Por otra parte los esclarecidos Reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel comenzaron á enviar sus armadas con Cristóbal Colón genovés de nacion, para descubrir tierras no conocidas hácia el Poniente: y el emperador Don Carlos, rey de España, su nieto (de Gloriosa memoria) despues lo continuó, y el católico rey Don Felipe, hijo del emperador no lo ha dejado de las manos.

»Y es tanto lo que con el favor divino se ha descubierto, y en gran parte sujetado con las invictas armas de Castilla, que costeando las Indias descubierta tierra á tierra, ponen algunos curiosos escritores mas de nueve mil leguas debajo: no teniendo el circuito y redondo de todo el mundo mas de siete mil y quinientas leguas, segun la opinion de Ptolomeo, aunque Alphraga no pone menos, y Fernelio algo mas.

»Pero los modernos doctos en la astrología, y experimentados en las navegaciones del océano, no ponen mas de seis mil y trescientas y sesenta leguas, correspondiendo á cada grado del cielo cincuenta y tres millas. que hacen casi diez y ocho leguas, contando tres millas por legua, de las nuestras comunes de Castilla. Y hase visto en nuestro siglo, como otro nuevo é inaudito milagro, una nave de la armada del rey de Castilla haber rodeado y dado una vuelta á todo el universo, llevando por piloto á Juan Sebas-

tian, el Cano, natural de Guetaria en Vizcaya, la cual nave llamaron con razon la Victoria. Que es cosa que pone admiracion y espanto, y que se ve claramente ser propia de la poderosa diestra del muy alto: el cual en todo ha querido mostrar ser El el autor y obrador de tan grande maravilla; para que á El solo se diese la alabanza y gloria de ella. Y para este mismo efecto la comenzó á obrar en tan buena sazon y coyuntura, disponiendo y aparejando suavemente las cosas con su altísima providencia, para todo lo que El queria hacer y obrar.

»Porque habiendo los Reyes católicos acabado ya la larga, dificultosa é importantísima guerra y conquista del reino de Granada, y quebrantado el orgullo de los moros, y puesto fin á la cruel y afrentosa cautividad que los cristianos españoles habian padecido cerca de ochocientos años, y estando con la paz y quietud que era menester, y desembarazados de otros cuidados y aprietos de guerra, el mismo año que se acabó la de Granada, se comenzó esta nueva conquista.

»Tambien por este mismo fin de declarar ser el autor de obra tan señalada, tomó el Señor muy flacos y débiles instrumentos, para hacerla y acabarla así en calidad de los primeros descubridores y conquistadores de este nuevo mundo, como en el número de los pocos soldados españoles que la emprendieron, conquistaron y sujetaron para gloria eterna de su santísimo nombre, y grande honra de nuestra nacion. Pero aun mucho mas resplandece esta virtud soberana del Señor en el fruto maravilloso que de tan flacos y bajos principios se ha seguido; pues infinitas gentes fieras, bárbaras y ciegas, que adoraban al demonio, y hablaban y trataban visiblemente con él, y sacrificaban hombres, y lavaban sus manos en la sangre inocente de sus hijos, y estaban envueltos en vicios y pecados tan abominables, como era el que se los enseñaba, y vivian como brutos, han salido del cautiverio y tiranía del demonio, y le han quebrantado la cabeza, abrazándose con el único redentor y salvador del mundo Jesucristo nuestro Dios y Señor.

»En este tiempo, pues, tan oportuno y tan necesario, envió el mismo Señor á Ignacio al mundo, para que con sus nuevos soldados llevase adelante esta santa y gloriosa empresa, y los repartiese y derramase por tan nuevas y estendidas y estrañas tierras; y ellos



con la luz del santo Evangelio desterrasen de los corazones de los moradores de ellas, las horribles y espantosas tinieblas de la idolatría y falsedad. Y viesen (y viéndolo se corriesen y se deshiciesen de pura rabia y pesar) los hijos ciegos de Lutero, que cuando ellos siguiendo la ceguedad de su padre y falso profeta, y verdadero engañador, asolaban las casas sagradas, derribaban las cruces, profanaban los Sacramentos, negaban la obediencia al Papa, y con todas sus fuerzas procuraba extinguir nuestra santa Religión en estas partes, en el mismo tiempo, en tantas otras mas y mayores, se edificaban nuevos templos, se levantaba y adornaba el estandarte glorioso de la cruz, eran santificados los hombres por medio de los Sacramentos, reconocían al Vicario de Jesucristo por su verdadero padre y maestro, y nuestra santísima fé florecía de Oriente á Poniente, y resplandecía con nueva y maravillosa claridad.

»Y es cierto que el mismo Señor que con tanta paciencia en Europa sufría y disimulaba los desacatos y oprobios de los herejes que hemos contado, en el mismo tiempo obraba en las Indias maravillas por medio de las cruces é imágenes y sacramentos que los herejes acá perseguían: y que puesto el santísimo cuerpo de Jesucristo nuestro redentor en los templos, enmudecía á los demonios, los cuales desaparecían y no hablaban de allí en adelante (como antes solían) á los indios; y con la señal de la santa cruz, y con el agua y cuentas benditas, sanaron muchos enfermos: y que castigó el Señor visiblemente á algunos que no habían sido tan honestos como convenia á la iglesia donde estaba el Santísimo Sacramento del altar: y otras cosas infinitas y admirables obró Dios para confusión de los herejes, y conversión de los gentiles, que por ser tantas y no propias de mi historia, se dejan aquí de contar, y se podrán ver en las que están escritas de las casas de la una y de la otra India.

»Y aunque es verdad que el mismo Señor había enviado antes otros escuadrones de valerosos soldados para esta conquista, en la cual han empleado y emplean felicísimamente sus armas y fuerzas muchos santos y celosos varones de las otras Religiones, pero como la tierra es tan dilatada, y tan yerma é inculta, y son tantas y tan bravas las fieras que la habitan, y tantos los monstruos y vicios

que la estragan y afean, hay mies para todos, y el socorro y gente que viene de refresco, es de grande ayuda y alivio para los demás. Esto digo por lo que toca á las Indias occidentales sujetas á la corona de Castilla, en las cuales hay tantos religiosos y siervos del Señor que las cultivan, que en la India oriental sujeta á la de Portugal no hay tantos. Porque, ó por ser la navegacion de los portugueses mucho mas larga y mas peligrosa, ó por ser la conquista mas árdua y dificultosa, á causa de ser tantos los reinos y tan estraños, y de reyes muy poderosos y diferentes entre sí, ó por no tener los reyes de Portugal sojuzgada toda la tierra, no se han podido fundar en ella los conventos de religiosos que fueran menester para la conversión de infinidad de gente engañada y ciega que hay en ella.

»Y así vemos que en las provincias del Brasil, Molucas, Japon, y otras del Oriente, no residen de ordinario otros religiosos que atiendan á labrarlas y doctrinarlas, sino los Padres de la Compañía, hijos de Ignacio, y soldados de este santo y bienaventurado Capitan. Al cual escogió Dios y envió al tiempo que quería hacer un beneficio tan incomparable á su Iglesia, y él la ha servido y ayudado por sí y por sus hijos (como hemos dicho) así en la resistencia de los herejes como en la conversión de los gentiles, y esto de manera, que clara y evidentemente se ve que el mismo Señor, los escogió para que hiciesen tantos y tan admirables efectos, como con su gracia se han hecho: los cuales no se pueden referir en escritura tan breve como esta.

»También se ve esto en el deseo tan encendido y abrasado que él les da de morir por su santísima fé, y en el fervor y constancia con que piden ser enviados á tierras remotísimas y estrañas para alcanzar mas fácilmente lo que desean; y en la pronta y alegre obediencia con que van, cuando de suyo los envían sus superiores y prelados, muriendo totalmente á todo lo que acá poseen y gozan: y en el fruto que de los grandes trabajos de ellos entre los herejes y gentiles continuamente saca el Señor, que cierto es maravilloso.

»Pero aun mucho mas se echa esto de ver en el esfuerzo y ánimo con que truecan esta temporal y miserable vida, por la bienaventurada y eterna, muriendo por su Dios y Señor. Porque no se